

Un nuevo relato PARA Europa

EL CUERPO Y EL ALMA DE EUROPA

Como artistas, intelectuales y científicos, y en primer lugar y ante todo como ciudadanos, es nuestra responsabilidad participar en el debate sobre el futuro de Europa, sobre todo ahora, cuando nos estamos jugando tantas cosas. Hay que recuperar la confianza en Europa. A la luz de las tendencias mundiales actuales, debe reafirmarse el valor de la dignidad humana y de la democracia. Los discursos populistas y nacionalistas no deben imponerse.

El cuerpo y el alma de Europa es nuestra respuesta al llamamiento del Parlamento Europeo y del Presidente de la Comisión Europea a elaborar un nuevo relato en Europa para todos los ciudadanos. El presente documento no es un punto de llegada. Constituye más bien un catalizador que esperamos dé lugar a nuevas contribuciones al debate.

Creemos que para que exista en Europa un verdadero cuerpo político que funcione correctamente, es vital comprender lo que significa Europa como «estado de ánimo». También sabemos que es igualmente fundamental un relato que vincule el pasado de Europa, tanto lejano como reciente, con el presente y que aporte una visión para el futuro.

Europa es un estado de ánimo formado y alimentado por su herencia espiritual, filosófica, artística y científica y guiado por las lecciones de la historia. Ahora debe convertirse también en un verdadero cuerpo político que sea eficaz y tenga capacidad y sensibilidad para superar todos los retos y dificultades a los que se enfrentan los ciudadanos europeos actualmente y a los que se enfrentarán el día de mañana. Del desempleo juvenil al cambio climático, de la inmigración a la seguridad de los datos, la lista es larga y la urgencia es aún mayor.

Europa es un estado de ánimo que va más allá de una agrupación de Estados nación, un mercado interior y el perfil geográfico de un continente. Europa es una responsabilidad moral y política, que deben asumir no solo las instituciones y los políticos sino también todos y cada uno de los europeos. Europa es una fuente de inspiración que viene del pasado, es emancipación en el presente y aspiración hacia un futuro sostenible. Europa es una identidad, una idea, un ideal.

Europa es un estado de ánimo compartido por los ciudadanos de todo el continente. Los estudiantes, los investigadores, los docentes, los artistas, los profesionales y los responsables políticos que viven, estudian, trabajan, piensan y viajan más allá de las fronteras nacionales, lo hacen para profundizar y ampliar sus conocimientos, dar rienda suelta a su creatividad y ampliar sus oportunidades. Repasan y reviven las rutas de los hombres y mujeres que desde la antigüedad y, de manera creciente, durante el Renacimiento y la época de la Ilustración, desarrollaron una gramática compartida de música, arte, un cuerpo común de ciencia y filosofía, una sorprendente riqueza de literatura y una floreciente red de intercambios.

Europa es un estado de ánimo compartido por hombres y mujeres que, con la fuerza de sus creencias tanto religiosas como laicas, siempre han aportado luz en las horas más oscuras de la historia europea y han generado nuevas comunidades de espíritu y de trabajo. A lo largo de los siglos, los individuos se han asociado para participar en la vida cívica y política y en movimientos sociales que han defendido los derechos de los que carecen de poder, de los marginados, de los proscritos y de quienes se definen como diferentes.

Europa es un estado de ánimo arraigado en sus valores compartidos de paz, libertad, democracia y Estado de Derecho. Hoy en día, hay que permanecer vigilantes para reafirmar y construir continuamente estos valores y principios fundamentales que, desde siempre, han estado profundamente arraigados en la «razón de ser» de Europa. Es preciso reactivarlos y adaptarlos para los ciudadanos europeos de hoy y de mañana y defenderlos frente a presiones internas y externas.

Europa es un estado de ánimo que existe también más allá de sus fronteras. Multitudes de personas se sientan atraídas por Europa gracias a sus valores y principios comunes; sus logros y su solidaridad les animan. Al mismo tiempo, Europa nunca debería olvidar que su prosperidad en los tiempos modernos estuvo con frecuencia vinculada a la conquista colonial y, por consiguiente, se consiguió a costa de la de otros continentes.

EVOLUCIÓN DEL RELATO DE EUROPA

La historia europea ha estado marcada por glorias y miserias. Sus cimientos judíos, grecorromanos y cristianos siempre se han visto confrontados a las creencias de otras religiones y sistemas de gobierno. El estado de ánimo de Europa ha ido madurando y no ha encontrado un equilibrio hasta los tiempos modernos y tras las terribles catástrofes del siglo XX, todo lo cual ha llevado a la idea de unidad en la diversidad.

En los cien años transcurridos entre 1914 y 2014, se han producido tres sacudidas y transformaciones fundamentales.

• EL FIN DE LA GUERRA

El proyecto de integración europea nació como un fénix de las cenizas de las dos guerras mundiales. Hace 100 años, Europa perdió su alma en los campos de batalla y en las trincheras. Más tarde, se condenó a sí misma en los campos de concentración y en los regímenes totalitarios derivados de un nacionalismo exacerbado, del antisemitismo, de la destrucción de la democracia y el Estado de Derecho, del sacrificio de la libertad individual y de la supresión de la sociedad civil. Pero, desde el final de la segunda guerra mundial, se ha redimido gracias al ideal de una Europa unida por un principio de respeto mutuo y los valores de la libertad y la democracia. Europa recuperó su alma. Hoy en día el proceso de integración europea se opone a cualquier forma de guerra.

• LA CAÍDA DEL TELÓN DE ACERO

El año 1989 abrió una nueva era para Europa. La movilización de la energía, la pasión y la resistencia frente a los regímenes comunistas y su obtusa ideología se fue desarrollando a lo largo de los años a través de Europa central y oriental. En los años que siguieron a 1989, el valor de la democracia se restableció y el mercado libre se convirtió en una realidad en toda Europa. El establecimiento de la libre circulación de personas, mercancías, servicios e ideas ha constituido una victoria excepcional sobre las mentalidades que pretendían imponer una única visión de la realidad y erigir obstáculos. La transformación de una Europa polarizada en una Europa

multipolar ha dado lugar a una nueva era de interconexión e interacción entre las personas y los países. Fue la Unión Europea la que proporcionó el marco visionario y el sentido necesarios para responder al tremendo desafío de la reunificación europea. Europa comenzó a latir como una sola porque sus numerosas arterias encontraron un corazón.

• EL ESTALLIDO DE LA BURBUJA

El año 2008 marcó el comienzo de la crisis económica, que ha provocado la pérdida de millones de puestos de trabajo y el aumento del desempleo a niveles inimaginables en los países europeos. El discurso dominante del momento, con su fe en la capacidad de autorregulación de los mercados y su entusiasmo por la especulación con fines de lucro, chocó de manera espectacular con la realidad. Los sistemas de control económico y financiero tuvieron que modificar bruscamente su rumbo y se vieron repentinamente forzados a asumir responsabilidades. La Unión Europea tomó medidas para avanzar más rápidamente hacia el refuerzo de la gobernanza política de los sistemas financieros. Ahora hay que complementar todo ello con una mayor insistencia en la gobernanza civil basada en los modelos conjuntos de democracia participativa y sostenibilidad, dirigidos a un nuevo horizonte de esperanza, solidaridad y responsabilidad para todos los europeos.

En un momento en que la cultura se percibe más como una opción que como una necesidad, se ha hecho difícil compartir las historias más sencillas y aún peor articular relatos motivadores sobre los valores que sustentan nuestra sociedad. Sin embargo, más que de los simples cálculos, ahora es el momento de los relatos motivadores.

ENCUENTRO ENTRE RENACIMIENTO Y COSMOPOLITISMO

Europa necesita cambiar de paradigma social—, ni más ni menos que un «nuevo Renacimiento». El término hace referencia a la memoria de las revoluciones del pensamiento que tuvieron lugar en los siglos XV y XVI. En aquel momento la sociedad, el arte y la ciencia zarandearon el orden establecido y sentaron las bases para la fase actual de la Sociedad del Conocimiento. Europa dispone de recursos para estar en la vanguardia de dicha fase. También debe posicionarse como el campeón mundial de la vida sostenible y convertirse en una fuerza motriz e inspiradora tanto en la creación como en la aplicación de un programa global de desarrollo sostenible. Y este objetivo debe lograrse prestando atención no solo a la biodiversidad sino también a la diversidad y el pluralismo culturales.

Sin descuidar la importancia de la legislación económica y financiera, es preciso reorientar urgentemente las prioridades dentro del cuerpo político europeo y Europa debe reconocer que la cultura es una fuente de alimentación y una reserva fundamentales para su cuerpo político y social.

- **Europa como cuerpo político** necesita que las ciencias (naturales, técnicas y sociales) encuentren respuestas innovadoras a la intensidad y la importancia de la utilización de la energía: que estimulen el uso de las energías renovables y que desarrollen o redescubran medicamentos, terapias y estilos de vida que mejoren el bienestar de la humanidad. La tecnología debe transformar en realidades los estímulos procedentes de la creatividad y la sociedad.
- **Europa como cuerpo político** necesita que las artes generen nuevas y radicales formas de imaginación que formen su sensibilidad. El arte moderno fue originalmente un fenómeno europeo, que se inspiró en gran medida de otras culturas no europeas. Asoció a movimientos artísticos de todo el continente, que compartían una afinidad global por las diferencias y el deseo de emancipación

- **Europa como cuerpo político** debe reconocer el valor del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial. Volviendo la vista atrás, el patrimonio europeo se ha forjado, no solo por múltiples generaciones, sino también en múltiples comunidades y territorios. El patrimonio cultural revela lo que ha significado ser europeo a lo largo del tiempo. Es un poderoso instrumento que ofrece un sentimiento de pertenencia entre los ciudadanos europeos.

Para poner en marcha este potencial, Europa como cuerpo político debe desarrollar un nuevo cosmopolitismo entre sus ciudadanos que incluya entornos urbanos dinámicos y creativos y una sana competencia entre las ciudades. Las ciudades europeas deben ser algo más que centros urbanos; deberían esforzarse por convertirse en capitales de cultura, incrementando la calidad de vida de todos los europeos. ¿Por qué no empezar a imaginar Europa como una gran megalópolis interconectada por los medios de transporte y de comunicación?

Europa como cuerpo político deberá desplegar plenamente su poder de influencia «suave» no solo en todo el continente, sino también más allá de sus fronteras para llegar a ser un socio internacional respetuoso y respetado, que promueva un nuevo modelo global de sociedad a partir de valores éticos y estéticos sostenibles.

Para que este nuevo cuerpo político tome forma, Europa necesita un fuerte compromiso colectivo:

- Necesita dirigentes políticos valientes, imaginativos y lúcidos, que hablen y entiendan el lenguaje de Europa como cuerpo político, animado e dinamizado por la cultura.
- Necesita también artistas y científicos, educadores y periodistas, historiadores y sociólogos, empresarios y funcionarios que estén dispuestos a ir más allá de la comodidad de su autonomía para asumir nuevas responsabilidades para con Europa como cuerpo político.
- Necesita, por último, ciudadanos que alcen su voz y participen en el espacio público europeo de debate compartiendo sus historias y preocupaciones. Serán esos relatos los que cuenten la historia de lo que significa ser europeo en el siglo XXI.

Como artistas, intelectuales y científicos, es nuestra misión ofrecer un relato desde nuestra perspectiva, que confiamos que estimule el debate sobre el futuro de Europa. Renacimiento y cosmopolitismo son dos ideales culturales a los que aspiramos y que consideramos vitales como parte de la Europa de hoy y de mañana.

MIEMBROS DEL COMITÉ CULTURAL DEL PROYECTO «UN NUEVO RELATO PARA EUROPA»

Kathrin DEVENTER - Paul DUJARDIN - Olafur ELIASSON - Rose FENTON - Cristina IGLESIAS - Michal KLEIBER - György KONRAD - Rem KOOLHAAS - Yorgos LOUKOS - Peter MATJASIC - Jonathan MILLS - Michelangelo PISTOLETTO - PLANTU - Sneska QUAEDVLIEG-MIHAILOVIC - Thomas SEDLACEK - Luísa TAVEIRA

SITIO OFICIAL: <http://ec.europa.eu/debate-future-europe/new-narrative>